



Fdez-Pacheco, sin estar informada de esos escritos, ha realizado un pequeño óleo donde sintetiza lo que fue aquella casilla y que pido a Siembra lo reproduzca en sus páginas, pues no ha habido forma de conseguir ni una sola fotografía. Desde aquí manifiesto mi gratitud a los autores de las cartas (por orden de llegada): Matías Noblejas Díaz Pínés, José María Jiménez, Juan Caba, Juan Alfonso Ruiz Elvira Mira, José Fernández Arroyo, Rufo Díaz Pintado. No sé si alguno más habrá escrito a la redacción de Siembra como se pedía en dicha carta.

Comprendo que esta carta es demasiado larga y eso de ser pesado no me gusta mucho que digamos. Cuando la casa del es-

partero hice un soneto pues su muerte me dolió, al ser un rincón entrañable de nuestra plaza... La casilla del charco, con su humildad y su eficacia vital, desapareció y no creo nadie le cantara una elegía. Yo que sigo siendo aprendiz de sonetista, queridos lectores, paisanos y amigos, aceptar este soneto RÉQUIEM y si os gusta y «OS DICE ALGO»... loado sea Dios. Recibir un fuerte abrazo.

Vilassar de Dalt, 7
de enero de 1998

Javier LAGAR MARÍN

RÉQUIEM POR LA CASILLA DEL CHARCO

*Testigo de ganado trashumante,
vigía que oteaba la llanura
afrontando el rigor de la Natura:
El charco era un espejo fascinante.*

*Controlabas el cruce itinerante,
cerrándolo con celo y con premura,
hacia Siles, camino de herradura,
que era meta feliz del caminante.*

*El progreso vial segó tu vida
pero está en los mayores la memoria
con dudas de tu imagen tan querida.*

*El tren sigue su misma trayectoria;
el brillar de los raíles, no te olvida:
¡Lo refleja tu charco haciendo historia!*

Javier LAGAR MARÍN

Vilassar de Dalt, 17 de diciembre de 1997.

El anónimo

¿Cómo reaccionar ante un anónimo? Con serenidad, sin irritación, pacientemente. Pero, eso sí, con un profundo asco.

Porque el anónimo es la malévola y pétrea coraza detrás de la que se guarecen los cobardes para escurrir el bulto y poder, así, lanzar sus dardos venenosos contra las personas honestas, a las que desprecian profundamente.

Cuando al cobarde, al vil, al mal nacido le faltan argumentos para defenderse a cara descubierta, echa mano del anónimo para destilar, a través de él, todas sus excrescencias pestilentes y urdir contra la persona designada, casi siempre al azar, anatemas injuriosos sin peso argumental.

El anónimo es un engendro concebido siempre por una mente enferma por la pasión, por la envidia, por la sin razón, carente de mecanismos intelectuales, racionales, o por una peregrina aleación de todo ello, que le incita a lanzar sus diatribas anónimas contra lo que su insignificancia moral le impide conocer. Esto le obliga a estar ayuno

de argumentos, lo que le hace caer en la bajeza moral de usar el anónimo para vilipendio y escarnio de él mismo.

El anónimo es radicalmente contrario a las costumbres honestas, dialogantes, y choca frontalmente con el uso loable de la libertad, como fórmula de convivencia entre las personas y sus ideas.

Es el anónimo el arma preferida utilizada por los que hacen, en todo tiempo y lugar, almoneda de la LIBERTAD para su beneficio personal y se encuentran encasillados en posiciones retrógradas, que acarician con mimo y deleite. Posiciones, naturalmente, entroncadas con épocas felizmente superadas y en las que el anónimo y la delación eran el paradigma de todo lo existente.

El hombre seguro de sí mismo -o la mujer, por supuesto-, el convencido de sus ideas, de sus razones y sin utilizar falsos eufemismos o demoniacos escondites, llamando a las cosas por su nombre, se enfrenta valientemente, públicamente con el manejo de argumentos que posea en el arsenal de su mente y blandiéndolos abiertamen-

te, sin anónimos traicioneros y mordaces, contra quien sea, saldrá siempre airoso, venciendo o perdiendo, que eso importa menos.

Resumiendo: El anónimo es el repugnante recurso que utilizan los cobardes para encubrir ladinamente su falta de razones para defender sus actitudes. Y, asimismo, es una acción ventajosamente beligerante lanzada con cruel saña contra quien no puede defenderse. Ahí radica, finalmente, lo degradante y la vileza del anónimo.

Fdo.: Francisco Quevedo Cerezo
Licenciado en Psicología



Asociación de
Alcohólicos
Rehabilitados

Si tienes problemas con el alcohol

¡ACUDE A ARMAN!

Asociación de Alcohólicos Rehabilitados de
Manzanares - Jueves de 18'30 a 22'00 h.

c/. Mayorazgo, nº 22
Teléfs.: 61 26 96 y 61 24 61